

El comunismo. ¿una dictadura?

—Perdona, Jorge, ¿no suena eso un poco a...comunismo? —preguntó Adal con cierta timidez.

—Te puede parecer si subliminalmente asocias esto que he dicho a ciertos tópicos: “el poder de los trabajadores”, “la propiedad de los medios de producción es de todos”, etc., etc. El comunismo es una filosofía política que como todas existe por algo, y que obviamente surgió por un motivo. En un momento determinado se dan unas circunstancias concretas y como resultado nace un movimiento político, una obra de arte o internet. Y ese “algo” nace con sus virtudes según unos, con sus defectos según otros o excepcionalmente perfecto si así se considera por todos. Incuestionablemente, está ahí y no se debe obviar porque sería un error. Esto mismo se puede aplicar al comunismo. Políticamente es una alternativa, se presenta a las elecciones y saca sus resultados; esto significa que hay gente que comparte sus predicamentos. Incluso hay países como en Cuba que tiene el poder...

—Pero allí es una dictadura... —interrumpió Adal.

—Los principios ideológicos que comparten millones de personas en todo el mundo no pueden ser en sí mismos una dictadura. La dictadura es la forma en la que se ponen en práctica. Pero si nos liamos con esto podríamos pasarnos toda la noche hablando de ello y aún falta que Adal me diga las dudas que mantiene de antes, porque perdemos el hilo...

—Oye, ¿y que os parece si sacamos algo para cenar porque esto va para largo, según veo? —dijo Julio.

—Vale, y voy a por una botella de *prieto picudo* para que lo prueben estos chavales —dijo José.

—¿Es orujo? —preguntó Radiante.

—No, es un vino de la tierra; lo de “picudo” es por la forma en pico de la uva. Si quieres tomar un chupito de “orujin” también tengo uno de hierbas “cojonero”, como decía un amigo mío de Ceuta.

—Vale; es que unos amigos me recomendaron en Madrid que lo pruebe. ¡Oye! Yo nunca he tomado vino, siempre ha sido cerveza, espero que no me siente mal.

—¡Yo estaba igual que tú cuando vine aquí! ¡No había probado el vino ni con gaseosa!—gritó Jorge, que traía unos...